



Anton Witwer, en un patio de la casa jesuita de la calle Jesús del Gran Poder J. SPÍNOLA

El postulador de la Compañía, en la misa de los 104 años de la muerte del Padre Tarín

Witwer, el jesuita del centenar de santos

Penetró hondamente la espiritualidad ignaciana en el mundo conocido del siglo XVI, se extendió por rincones recién descubiertos, continuó sembrando su carisma a lo largo del tiempo —a pesar de tantos intentos de suprimir la Compañía desde todos los flancos, incluso los supuestamente afines—, y dejó y sigue marcando con su huella «Ad maiorem Dei gloriam», que hoy, cinco siglos después de su fundación, los jesuitas, esos doctos sacerdotes, eruditos y cercanos, eminencias sin alharacas, curas distintos que saben envolver y captar la atención, tienen 95 siervos de Dios camino de los altares.

La Compañía de Jesús tiene casi un centenar de procesos de causas de beatificación de jesuitas, más ocho externas, de laicos y de otras congregaciones, entre ellas la del Papa Pío XII; la de un samurai, Takayama Ukon, que nació en 1552, tres años después de que San Francisco Javier introdujera el cristianismo en Japón o mártires de la Guerra Civil...

Por ello, los discípulos de San Ignacio tienen hasta un postulador propio. El padre Anton Witwer, austriaco políglota, también presidente del Instituto de Espiritualidad Ignaciana en la Universidad Gregoriana de Roma, que ha pasado por Sevilla para asistir al 104 aniversario de la muerte del Padre Tarín, cuyos restos reposan

en la iglesia del Sagrado Corazón de la calle Jesús del Gran Poder. Igual que el resto de venerables con declaración de virtudes heroicas, menos los que sean declarados mártires, el padre Tarín necesita el reconocimiento de un milagro para subir un peldaño oficial del camino.

«El proceso del Padre Tarín no está paralizado —aclaró Witwer—, muchas veces hay que esperar 50 o más años para que llegue. Por eso, es muy importante hacer crecer la devoción, la confianza de las personas en la oración y la intercesión». No hay que olvidar que el testimonio de quienes obtienen algún favor, esos pequeños «donativos», son igual de importantes, porque «las gracias recibidas estimulan a otras personas a pedir su intercesión».

El padre Witwer habla de «Dios cercano, que está muy presente y actúa en nuestras vidas». Por ello, «el trabajo en la Congregación de las Causas de los Santos es muy importante para la promoción de la fe cristiana», más todavía «en nuestra sociedad, con su tendencia al deísmo y a creer en un dios general muy lejano que no actúa en nuestras vidas y la fe en el Dios personal es lo que hay que tener presente, precisamente, en esas gracias que se reciben todos los días y que son llamadas a la confianza tan grandes como las gracias y favores extraordinarios».

“
Tornavoz

«Hazme hallar, Señor, ese silencio de plenitud, que es la Palabra tuya, la que debe ser oída en eterno silencio»

**Ejercicios
Espirituales de San
Ignacio de Loyola**

Escuchará el Señor esas palabras que nacen de la auténtica devoción, de la verdadera esperanza en la que vive la confianza. En el silencio vibrará la oración como mansa muestra de que creemos en su fuerza, de que sabemos que el lenitivo al dolor se presentará para aliviarnos. Eterno silencio para reconocer a Jesús en cada rincón de nuestras almas.

**De laudes
a vísperas**

POR AURORA
FLÓREZ

